

Novedades.

Una bella en ohirona.—Una jóven señorita llamada Minnie Hall, alta, hermosa y de tipo muy atractivo, que por varios años ha frecuentado los círculos más aristocráticos de Saratoga donde se la tenía por muy rica, acaba de tener un tropiezo.

El alguacil Allen de Saratoga, arrestó ayer á la mencionada muchacha por haber pagado una cuenta con un cheque falso por valor de \$ 125 00. Según se dice, muchas personas en dicha ciudad, tienen cheques y pagarés falsos dados por la señorita Minnie, y todos quieren tener en cambio el dinero contante y sonante que representan los papeles.

Los de Saratoga deben ser gente de muy mal gusto y han de tener corazones de marmol, cuando no se ablandan ante las súplicas de una mujer hermosa.

¡Siempre da Dios pañuelo á quien no tiene narices!

Por matar á un hombre que vive.—Ayer un trabajador llamado Thomas Olark, fué encontrado ébrio y con la cabeza rota en una callejuela junto á la taberna de Laris W. Kneif en la Primera Avenida.

En el tribunal el juez impuso á Olark una sentencia de tres meses y dejó libre á Kneif, que también había sido arrestado. Olark fué conducido al hospital de Belle vue á curarse los golpes; pero como no había sitio para él, enseguida lo mandaron al de la isla de Randall. La madre del estropeado se presentó en Bellevue á ver á su hijo, y uno de los porteros le dijo: "Su hijo se ha marchado."

La madre que entendió que su hijo se había muerto, fué á dar la noticia á la estación de policía, y como es natural se llevó á cabo el arresto de Kneif, acusado de haber causado la muerte de Olark.

No pasó mucho rato sin que se supiera adonde estaba Olark, y Kneif volvió de nuevo á ser hombre libre.

Téngase cuidado con las interpretaciones del verbo *marchar*.

Libro útil.—Hemos tenido el gusto de examinar cuidadosamente el primer cuaderno del nuevo método que para aprender el castellano, ha escrito el conocido profesor español don B. de la Cortina.

El método está escrito con mucho ingenio; con un estilo simple y comprensible, avanza gradual y prácticamente, haciendo ver de una manera fácil, las diferencias de construcción que existen entre los idiomas inglés y castellano; y con una maestría original, insensiblemente hace que el estudiante inglés, llegue á salvar las mayores dificultades que puede encontrar en el estudio de nuestro idioma.

El mencionado cuaderno tiene además un sistema de pronunciación figurada y corrientemente original; que facilitará al estudiante la adquisición más perfecta de los sonidos de la lengua castellana.

El alfabeto con pronunciación figurada, el vocabulario y la útil é instructiva elección de los diálogos, hacen del libro una obra de verdadera utilidad práctica para los que tengan necesidad de estudiar en él.

Finalmente en lo que toca á la parte material, el cuaderno como todas las obras publicadas por la casa de los señores D. Appleton y C. no deja nada que desear.

Esperamos que el señor Cortina logre con los otros cuadernos de su obra, lo que ha conseguido con el primero; y con todos ellos, el éxito que se merece.

Un infanticidio.—Los habitantes de la casa N.º 93 de la calle de Ludlow en esta ciudad, se quejaban amargamente de que la cafetería de desagué estaba en mal estado; y las aguas sucias embalsadas á la parte de atrás del edificio, exhalaban miasmas desagradables.

Ayer un plomero vecino fué llamado para que reparara las cañerías y cuando empezó á descubrir, á la gran sorpresa de los habitantes de la casa que estaban presentes, se halló el pie de una niña recién nacida, cuyo cuerpo estaba completamente metido en la cañería.

El cadáver tenía un pañuelo fuertemente atado y apretado al cuello; pero el resto estaba completamente desnudo. Los doctores dicen que la niña ha vivido dos días, y la policía hasta ahora no ha podido encontrar la madre de la infuortunada criatura.

Los infanticidios se comenten en esta población con demasiada frecuencia, y con no poca la prensa americana crítica con dureza á los países que sostienen la *cruza de maternidad*, tachándolos de inmorales.

Es claro que la moralidad según eso debe basarse en quitarse malos ratos y para eso lo mejor es matarlos. ¡Buena filosofía!

Se escapan.—Dos caballeros de buen porte y cuyos nombres se ignoran, se presentaron en la estación central de po-

lizia para pedir la cooperación de los guardianes del orden público, en la busca de dos muchachas hermanas de los inocentes, que se habían escapado.

En la conferencia que tuvieron con el sargento Perazzo, le dijeron que las niñas se habían huido ayer por la tarde y que no habían dejado rastro alguno por el que pudiera averiguarse el paradero.

¡No tendrían novios las muchachas! Como esta país es libre las mujeres y en especial las bonitas, protestan contra toda especie de tutela.

Acosado de robo.—Un italiano llamado Emanuel Laurette vendedor de frutas ambulante, dice que encontrándose en la esquina de Broadway y Howard á las doce de la noche, un policía llamado Henry Kaylor se le aproximó y le invitó á tomar un trago, lo que Laurette rehusó; pero obligado tuvo que acompañar al policía quien después de haberse hecho servir hizo pagar al invitado.

Poco después Laurette cuenta que el policía le pidió 2 pesos, diciéndole que si no se los daba le llevaría preso y tendría que pagar \$ 10 de multa. El italiano no quiso darle el dinero que el protector de la paz le pedía, y entonces fué conducido al juzgado correspondiente, donde le impusieron una multa de \$ 5.00 que un amigo suyo pagó por él.

Quando Laurette salió del juzgado, se dice que el policía le dijo que lo invitara nuevamente á beber y como el italiano se negara á hacerlo, recibió algunos golpes y fué arrojado de la taberna con cajas destempladas.

Si lo que dice el italiano es cierto no deja ser una cosa sorprendente, é induce á creer que entre los llamados *finos*, los hay que lo son más que la seda.

¡Buen ejemplo de moralidad!

Dos que no se entienden.—Mr. Edward E. Gold y su cara mitad Stella Blanche Gold, han recurrido á los tribunales para que les desaten el lazo matrimonial, que con toda probabilidad les aprieta demasiado.

Como sucede en todos los líos de esta especie, ambos quieren tener razón. El marido dicen que dice que la Stella ha corrido la *Ceca* y la *Meca*, y entre otras cosas da como prueba de su infidelidad que en una ocasión su esposa fué al hotel llamado *Morton House*, donde con otro individuo se registraron en los libros con el nombre de señor y señora Andrews.

Ella por su parte rechaza las acusaciones de su marido y agrega que él es un hombre de vida licenciosa, y desde el momento en que se casaron siempre dice haber llevado una existencia desgraciada; y por lo cual para distraerse, ella con frecuencia se reúne con individuos de las tropas teatrales.

Por las acusaciones se deduce que es difícil elegir entre ambos; pero tienen una cosa de bueno que de antemano han arreglado la separación, é! para casarse con otra y ella para recibir una respetable suma, y después hacer lo que le plazca.

¡Cuanto deben quererse!

Justicia improvisada.—En Greensboro Estado de la Carolina del Sur, una porción de hombres amotinados rompieron las puertas de la cárcel y se apoderaron de un preso llamado Roberto Barrier, á quien después de bien agarrado, le ahorcaron á la rama de un árbol.

Barrier vivía desde algun tiempo lejos de su mujer, la que al separarse de él llevó consigo á su hijo y ambos habitaban en la casa de la suegra de Barrier. Hace pocos días, este último se dirigió á casa de su suegra con objeto de hacerse cargo de su hijo; pero habiendo recibido una respuesta negativa, se suscitó una discusión entre yerno y suegra, la que terminó con la muerte de esta.

Esto no es nuevo en el país y tal es la costumbre que sus habitantes tienen en leer todos los días en los periódicos casos de este género, que no hacen mientes de ello. Sin embargo, de tales acontecimientos ó se deduce una mala administración de justicia ó barbarismo de parte de los ejecutores de dichos crímenes.

¡Y que los yankees quieran enseñar cultura á los otros países! Aplíquense aquello de "de en el ojo ajeno..."

¡Qué cariñosa!—Un telegrama de Chicago dice que Blanca Nelson, una jóven encantadora y lujosamente vestida, fué llevada ante el juez O. J. White bajo la acusación de "conducta desordenada."

Blanca, encontrándose bajo la influencia de bebidas alcohólicas, caminaba por la calle abrazando y besando á todos los jóvenes de buena presencia que encontraba.

Todo fué bien, hasta que un hombre de mediana edad y de buena figura, pero muy grave, tropieza con la jóven y á él con más vehemencia que á los otros, Blanca le dedicó sus dulces besos y sus tiernos abrazos.

En presencia de tal escena y riendo de

la indignación que mostraba el acariolado, se reunió una gran multitud, y un policía dió fin al espectáculo, llevándose á Blanca al violon, de donde salió previo el pago de \$5 de multa.

¡Cuántos quisieran haberse encontrado á la bella Blanca en aquellos momentos!

La robaron.—W. H. Green, persona respetable del pueblo de Keaney, Estado de Nueva Jersey, entregó á su hija Annie, niña de trece años, \$60 para que fuera á pagar una cuenta á Newark, población muy próxima á Keaney.

Quando Annie estaba ya cerca de Newark, dice que recibió un golpe en la cabeza que la hizo caer, y por algun tiempo perdió el conocimiento. Quando volvió en sí Annie vió á su lado á dos hombres desconocidos, á quienes suplicó que la llevaran á casa de su padre. Los individuos le prometieron que así lo harían; pero antes le aplicaron una botella á las narices y de nuevo la niña perdió el sentido.

Por la noche la madre que estaba desesperada por la ausencia de su hija, oyó unos gritos cerca de la casa y cuando bajó á la calle encontró á Annie insensible y vió á dos hombres que se retiraban precipitadamente. La niña ha vuelto en sí; pero los facultativos temen que se muera. El objeto de los criminales fué simplemente el robo, aunque la niña presenta muestras de haber recibido muchos golpes.

¡Puede darse un crimen más degradante!

Signe y suma.—Antonio Insetta, italiano, se presentó á la oficina de registro electoral de la calle de Grand, para inscribir su nombre.

El inspector del registro le hizo varias preguntas, y descubrió que Insetta iba á hacer la inscripción de su compatriota Antonio Debola, que trabajaba fuera de Nueva York. El juez Gorman, cree que Insetta haya ido inocentemente á inscribirse para servir á su compañero; pero sospechando que algunos especuladores políticos hayan tomado al mencionado hombre como instrumento de sus maquinaciones, dicho juez ha dado orden de arresto contra el italiano.

En todos los países se habla mucho de las elecciones de los Estados Unidos, y se ponen siempre de parangón como modelo de libertad. Los que así hablan sin embargo, no recuerdan los líos que ha tenido este país con la cuestión de ciudadanía de extranjeros que jamás habían estado aquí, lo mismo que los votos dados por individuos muertos. Todavía parece que existe por acá el comercio de *ciudadanías*. ¡Y dirán que no hacen chanchullos!

Defuncion.—Noticias de Sonora, Estado de la vecinia república, anuncian el fallecimiento, en el pueblo de La Magdalena, del virtuoso sacerdote español don Juan B. Comellas. El finado era cura párroco de aquella pnta hace muchos años, y su muerte ha sido muy sentida por sus feligreses. Por disposición testamentaria quedó hecho cargo de sus bienes el señor don Joaquín Y. Oárdenas.

Hotel América.—Los siguientes viajeros han llegado á este hotel, situado en Irving Place y calle 15.º:

Don Juan Calcaño Mathieu, señora y sirvienta, Tomás Estrada Palma, Manuel J. Estrada, Saturnino Bögran, Eduardo Lorea, Carlos Palma, S. S. Smith y señora, Juan Lindsay, T. R. Rodríguez, Patricia Sullivan, B. J. Brady, A. W. Tritot, Lino Oano y señora, señora de Hosking, señoritas S. LaKey, María Rule y Sabina Rule, don C. T. Thomás, Juan Rule, Guillermo H. Barton y señora, D. Downie y señora, Carlos Oonde, Ephain Benguiat y señora, E. Benguiat Jur, M. O. Ludwig y señora, J. Mendoza, José M. Rojas, doña Teresa de Rojas, señorita Cristina de Jimenez, Federico R. Jaz, James Cheyne, Roberto Cheyne, Jaime Noguera, Francisco Pogra, Edmond Henri Pattin, Gerardo González Gros, Francisco Yermo, M. Palacios, Guillermo Mazzini, señora Paula J. de Mazzini, Manuel Uriarte, Pascual Nontessoro, Giacinto Montessoro, Giovanni Montessoro, Rodrigo Magalhães y señora, Raybundi Massiglea y señora, Geo. T. Matheco, L. Sarría, Manuel Sequeros, N. Pardo, general Santos Bardales, señora de Teran é hijo, J. Leiva, Y. Zabrosti, G. S. Wright y señora, N. H. Hoffman y señora.

Un timo.—Esta especie de *negocio* tan conocido, se ha querido llevar á cabo aquí desde el otro lado del Atlántico; pero con poca suerte del timador.

Mr. Henry du Bois, vecino de esta ciudad, recibió una carta de un individuo que se decía estar preso en la cárcel de Sagunto, provincia de Valencia, España. En la carta el fingido preso pedía á Mr. du Bois, que le mandara dinero para pagar las costas de su causa; y que en cam-

bio, él le mandaría unos papeles que indicaran dónde hay un gran tesoro enterrado.

El timador debe ser el mismo que pocos días ha y con el mismo pretexto, quiso despojar de algun dinero al banquero Mr. Roberts de Detroit; pero de ninguno de ellos ha conseguido nada.

Los timadores no deben ir á buscar coscurros á cama de galgos; puesto que en su ciencia yz no queda aquí ninguna invención por hacer.

Los Relojes de Waltham gozan merecida fama dentro y fuera de los Estados Unidos por su sijeza, que hace de ellos verdaderos cronómetros. Esto se debe á la perfección de su máquina, cada una de cuyas piezas está fabricada por un aparato especial que la construye con exactitud geométrica. A cada reloj acompaña un certificado de legitimidad y excelencia.

La dejó en el altar.—La buena sociedad de Parkersburg, Estado de Virginia Occidental, ha queda lo sorprendida con un hecho que tuvo lugar allí.

O. A. Barger, jóven rico, de buena posición social, debía haber contraído matrimonio ayer con una señorita llamada Mattie Ross. Todo estaba preparado, y como la novia y la familia sabían las ocupaciones de Barger, tenían arreglado que no siendo posible otra cosa los novios se reunirían al pie del altar.

De acuerdo con ello al llegar la hora, la novia que por varios días se ocupó en adornar la iglesia para la fiesta, con toda la comitiva se dirigió á ella sin el menor recelo.

El sacerdote estaba listo para comenzar la ceremonia, cuando el padre de la jóven recibió un telegrama en estos términos: "Cambió de parecer y acabo de casarme con otra mujer.—Barger." La novia se desmayó y ahora yace enferma y en peligro de morir.

Dicen que Barger hará bien en no aceptar la recepción que le han preparado en Parkersburg por temor de que lo emplumen ó lo cuelguen. Algo de eso merece.

Sentenciado á muerte.—Henry Carlton, conocido entre los de su bando con el alias de "Handsome Harry", fué ayer por segunda vez sentenciado á muerte, convicto de asesinato en primer grado cometido en la persona del policía James Brennan.

Quando le preguntaron si tenía algo que decir antes de pronunciar la sentencia, exclamó: "Sé bien que lo que diga no cambiará en nada mi destino; pero quiero hacer constar, que diga el jurado lo que quiera está en mi conciencia que no cometeré asesinato en primer grado, puesto que no medité el crimen." Sus palabras hicieron gran sensación en el tribunal; pero en seguida se pronunció la sentencia para tener lugar el día cinco de diciembre próximo.

El abogado pedirá á los tribunales el aplazamiento de la ejecución, hasta tanto que el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, decida sobre la validez de la ley con que ha sido condenado; puesto que cuando Carlton cometió el crimen, la antigua ley que prescribía ejecutar por la cuerda había sido derogada, y la nueva ley que ordena la ejecución por electricidad, no estaba en vigor.

Tal es el buen arreglo de los tribunales de aquí, que con frecuencia pasan años antes que se ejecuten las sentencias.

¡Remiendan las roturas de ley aunque sea con un puñado de arena!

Murió á 114.—Ayer ha muerto en *Gran Rapids*, Estado de Wisconsin, William Waterman á la florida edad de 114 años.

Waterman se casó dos veces: la primera esposa murió á la edad de treinta y cinco años y cuando el viudo cumplió los cien contrajo matrimonio en segundas nupcias y de nuevo volvió á quedar sólo en el mundo hace algunos años.

Desde que tenía uso de razón había fumado y bebido aunque moderadamente. Quando ha vivido tanto, de seguro que no ha tenido muchas penas.

¡Por qué desertan?—En la investigación que se hace en este país para averiguar la causa de las miles de desertiones que tienen lugar en el ejército federal, la comisión nombrada al efecto, parece que lleva escrito un inmenso número de folios, tratando fuéicamente en la cuestión de alimentación de los soldados.

¡Qué gracioso si quieren tener soldados que no deserten, que sean invulnerables y lo mejor aún que tengan siempre el estómago lleno, que los fundan de plomo.

¡Ay, ay, ay!—El famoso *restaurateur* Charles Delmonico, en connivencia con otros de sus colegas, se propone subir el precio al champaña, que en lo sucesivo, en los principales hoteles de la parte baja de la ciudad, será de \$ 1 por botella y \$ 2.25 por media botella.

El que esto escribe está disgustadísimo. Como que no se bebe sino champaña.

Pronto empieza.—Jaime Mullarkey de diez y siete años, se encontró ayer por la tarde con Carlos Platt muchacho de quince, que guiaba un carro por el extremo Este de la calle 29.

Mullarkey llevaba una escopeta en la mano y dijo á Platt que le dejara subir al carro, lo que este último no quiso permitir. Entonces Mullarkey empezó á robar nueces del carro y como en cambio recibiera un latigazo, martilló la escopeta y casi á boca de jarro descerrajó un tiro, que hiriendo á Platt en la cabeza, le causó la muerte en pocos minutos.

Mullarkey, que debe ser una verdadera perla de penitenciaría, ha puesto piés en polvorosa y no se sabe su paradero.

Se encontró el cadáver.—El cuerpo de Maggie Hourigan, sirvienta en la casa de la señora Mary Reynolds, fué encontrado ayer en un charco de agua cerca de *Middle Falls*, á dos millas de *Greenwich* en este Estado.

Se ignora la causa por la que se llevó á cabo el crimen; pero el cuerpo presenta señales de que la jóven ha sido asesinada.

Amor en vez de litigio.—El fiscal Carlos H. Winfield, del condado de Hudson, en el vecino Estado de Nueva Jersey, se encargó de un litigio que la señorita Madge Holeon instituyó contra el señor Frank Pierson, hombre de buena posición social en la ciudad de Jersey; la demanda fué por falta de cumplimiento de promesa.

La señorita Holeon estaba comprometida á casarse con el mencionado Pierson; pero éste por causas que se ignoran, se largó para Europa, dejando "la novia compuesta" como suele decirse.

El fiscal comenzó su cometido con mucho calor y aunque nunca llevó á término la cuestión, sin embargo ahora puede darse por terminada, puesto que el abogado y la bella litigante están para casarse.

Si esto fuera regla, todas las muchachas solteras se pondrían á litigar para ganar maridos; pero los abogados suelen ser como las águilas.

Con un doctor.—Dicen de Boston que la señora Walter H. Price, que tiene varias casas de huéspedes en Beacon Hill, una de las partes más elegantes de dicha ciudad, hizo una escapatoria.

Añaden que su compañero de excursion es un doctor en medicina llamado F. G. Blinn, que estaba practicando en Boston desde el mes de julio último, y que últimamente con gran frecuencia, pasaba largos ratos con la señora Price.

Generalmente cuando una mujer se escapa, la gente se da gusto en criticar y formar toda clase de conjeturas y nadie piensa que, más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.

¿Quién sabe si la señora Price estará enferma y quiere tener servicio médico gratis? Si así es que se cure pronto.

Siempre por las suegras.—Un extraño litigio úo principio ayer en esta ciudad.

Una señora llamada Wilhelmina Ständer, demanda á su suegra para hacerle pagar 50,000 duros de daños y perjuicios, porque según ella dice, le ha enajenado las afecciones de su marido.

El tribunal en su primera sesión ha estudiado el caso y dice haber encontrado causa para establecer el litigio.

La sociedad necesita reformas para que desaparezca de su seno ese sér belico so que emponzoña la vida de los jóvenes casados, los que deberían gritar en coro ¡Abajo las suegras!

El reinado del terror.—Nuestros colegas de esta metrópoli se quejan amargamente, de que los tomadores y asesinos llevan á cabo depredaciones, sin que casi tengan que temer la vara de la justicia.

Una partida de asesinos tiene asustados á los habitantes y en estos últimos días, los *sandbaggers*, nombre que designa que sus armas son bolsas de arena, han enviado á la otra banda á dos neoyorquinos. De día como de noche, con gente ó sin ella, los tomadores atacan al más pintado, y recientemente se cuentan ocho ó diez casos de ese género.

Será menester echarles agua de hielo á los *finos*, porque con toda probabilidad se han dormido en los laureles. Además qué dirán las gentes de otras naciones cuando sepan que los *finos* de Nueva York tienen tanto sueño!

La vista engaña.—El seminario de Kalocza (Hungria) ha sido teatro de un incidente curioso. Hace poco tiempo que había entrado en el establecimiento un jóven que acababa de pasar brillantemente sus exámenes clásicos. La figura simpática del novicio y su gran piedad, le hicieron acreedor al cariño de sus superiores y de sus condiscípulos. El otro día, paseando por el jardín en compañía de Mons. Haynalde, el Cardenal le preguntó al jóven algo de su vida pasada. Sorprendido el colegial, balbuceó algunas palabras; y,

marobándose apresuradamente, no volvió á aparecer por el seminario.

Los directores se dedicaron á averiguar su paradero, hasta que les dijeron que el jóven seminarista en cuestión, no era otro que una hija de Bucharest, llamada Marisca, tan notable por su belleza como por su carácter excéntrico.

De una educación esmerada y de instrucción perfecta, había sufrido los exámenes con gran aprovechamiento.

Con un excónsul celeste.—Hace algun tiempo que un chino llamado Moy Bock King de Portland, Oregon, demandó al excónsul general Tsang, para que éste le pagara la parte que le correspondía, por la indemnización acordada por los Estados Unidos á los chinos que habían sufrido en los motines de California.

Los Estados Unidos pagaron \$210,000, y los entregaron al ministro celestial en Washington, el que remitió dicha suma á Tsang, entonces cónsul en California, y nadie sabe si pagó ó no pagó á las víctimas de los motines.

La cuestión ha estado mucho tiempo en los tribunales y ahora por las buenas, el excónsul Tsang, ha pagado á Moy Bock una suma convenida entre ellos; y se dice que hará lo mismo con otros reclamantes.

El excónsul Tsang al contar los reales, olvidó la anchura de mangas de esa especie de camiones que usan los chinos, y más tarde no se acordó de atarles bien.

¡Qué chino tan desmemoriado!

Honrando al muerto.—Las logias masónicas italianas, y otras sociedades de la misma nacionalidad, fueron el 22 á Staten Island, á pagar el último tributo á su compatriota el señor Menconi, antiguo amigo de Garibaldi.

Los funerales se llevaron á cabo con ritos masónicos y después de terminada la coremonia, se pronunciaron algunos discursos.

A las dos de la tarde el cortejo fúnebre se dirigió hácia el crematorio y algunos amigos y admiradores de Menconi, pronunciaron pequeños discursos, concluidos los cuales el cuerpo fué entregado á las llamas.

Las cenizas, de acuerdo con los últimos deseos del muerto serán entregadas á los veteranos de Nueva York, para ser enviadas en una urna al Gran Maestro de la órden masónica de Italia.

Ebríos en velorio.—Daniel y Kate Hynes, ocupan una escuálida y pobre habitación en el N.º 412 al Este de la calle 18ª en esta ciudad. En la tarde del domingo una niña hija de los mencionados murió á no dudar por el abandono de sus padres.

La "Sociedad Protectora de Niños" tuvo noticias del caso, y sus agentes se personaron ayer en la casa en donde encontraron un cuadro de miseria horrible. El padre y la madre dormían bajo la influencia del alcohol y tendidos por tierra, en un rincón yacía la niña que murió el domingo, y sobre aquellos seres embrutecidos por el vicio, jugaba otro de sus hijos.

Los desnaturalizados padres fueron condenados á seis meses de cárcel, el niño muerto fué sepultado, y el otro infeliz está á cargo de la sociedad mencionada.

¿Puede creerse degradación más espantosa?

Murió el doctor Ricord.—Acuncian de París el fallecimiento en dicha ciudad del eminente doctor en medicina y cirujía Mr. Felipe Ricord. Este gran hombre científico, nació en la ciudad de Baltimore, Estados Unidos, el día 10 de diciembre de 1800 y era nieto de un doctor prominente en Marsella.

Comenzó á estudiar medicina en Filadelfia y en 1820, fué para París, á donde llevó una colección de plantas y animales que regaló al museo nacional.

En 1826, recibió el grado de doctor y ejerció su profesión en Nueva Orleans; y en 1831, fué nombrado jefe del Hospital del Mediodía en esta última ciudad, donde permaneció hasta el 1860. Más tarde en 1869 y cuando ya tenía una gran reputación, fué nombrado médico de Napoleón III, y poco después condecorado con la cruz de gran oficial de la Legion de Honor, por los servicios que prestó durante el sitio de París.

La edad no le dificultó en nada el curso de su práctica, y hasta pocos días antes de su muerte, miles de enfermos iban á buscar el remedio de sus males á casa del doctor Ricord.

Durante su vida ha publicado muchas obras científicas que han recibido grandes elogios entre los hombres más eminentes.

Dos suicidas.—Sigmundo Silberman, jóven y rico, habitante de esta ciudad, parece que estaba cansado de la vida y decidió terminarla, lo que llevó á cabo levantándose la tapa de los sesos con un revólver. Se ignoran los motivos que le hayan inducido á quitarse la vida.

En Helena, Territorio de Montana, John L. Billings hijo de un clérigo de Brooklyn, ha terminado su existencia tomándose una dosis de morfina.

La mayor de las locuras es quitarse la vida, y dicen que los que lo hacen es porque tienen la cabeza ligera. En ese caso debemos de usar sombreros de plomo para librarnos de eso.

Gastos de la ciudad.—El 23 se reunieron en la oficina del alcalde de esta ciudad y bajo su presidencia, los miembros de la junta de presupuestos, para discutir los que han de regir para el próximo año.

El presupuesto de gastos de la ciudad de Nueva York, en el año actual, asciende á \$37,673,091.91. Para el próximo subirá á \$40,000,000, á causa de los bonos emitidos por la tesorería de la ciudad para el arreglo de calles; los dichos bonos ascienden á \$1,000,000, \$800,000 para museos, y una gran cantidad que se destina á los parques armerías y otros gastos.

Con todo ese dinero pueden convertir á Nueva York en una taza de plata.

Verdaderos diablos.—En Lafayette, Estado de Alabama, vive una familia llamada Smith que ha sido objeto de un horrible crimen.

Smith salió de su casa con sus tres hijos mayores y dejó en ella á su esposa con un niño pequeñito. Cinco negros llegaron á la casa y pidieron á la señora Smith que les diera de comer; pero ella, probablemente por miedo, se negó á darles y los despidió de la puerta.

Los salvajes negros descubrieron que en la casa no había hombres y con la misma forzarón la entrada, y después de buscar por todo y robar lo que pudieron, dieron fuego al edificio. La señora Smith, que se había refugiado en el corral, estuvo tranquila mientras los negros llevaban á cabo el pillaje; pero después se aproximaron á ella la despojaron de su ornatura, á la que con cinismo increíble lanzaban al aire y la recibían con cuchillos de punta. La madre frenética no pudo evitar nada, y al fin los demonios encarnados dejaron un monton de cenizas y una madre llorando á su hijo.

Tres de los negros han sido detenidos y es lástima no tuviesen más vidas, para pagar con ellas lo que han robado á la humanidad.

Estos son los dóciles oorderos de que habla el pastor Johnson de Washington.

¿Será por amar?—Uno de los policías del Parque Central en esta ciudad, encontró anoche á las nueve á una muchacha de dieciocho años y de una belleza extraordinaria, que postrada é insensible, yacía en uno de los bancos del parque.

A su lado la jóven tenía un pomo que había contenido una onza de cloroformo y que la muchacha lo había tomado. En seguida se la llevaron al *Presbyterian Hospital*, y los doctores dicen que hay esperanzas de salvarle la vida.

La jóven no ha sido identificada y sólo se le ha encontrado una carta que comienza con, "Adorada mía."

En el garlito.—Un comerciante rico de esta ciudad casado con una mujer muy linda, tenía sospechas de que su caridad no le era muy fiel, y al efecto quiso tener pruebas de ello para acudir á la panacea de los casados: el divorcio.

Hace algun tiempo que el marido y la mujer se separaron y ella se fué á vivir á Montclair, Estado de New Jersey, con sus padres, pero el marido no tenía pruebas para pedir una separación. Empezó á buscar y concibió su plan con un jóven empleado de su misma casa, al que bien armado de ropa y reales envió á Montclair á enamorar á su mujer, la que aunque no inocente, al menos lo estaba del cebo que le habían preparado.

El dependiente y la esposa de su principal no tardaron en entenderse y el plan preconcebido, tuvo resultado ayer en el hotel *Hamilton House*, en Paterson.

Amo y dependiente de acuerdo tomaron dos habitaciones contiguas; una la debían ocupar el marido ofendido con un amigo suyo, y esperar que la esposa infiel fuera á ocupar la otra en union del dependiente.

A la una de la noche el marido con gran estrépito entró en la habitación contigua y encontrarla lo que encontraría; pero dicen que hubo desmayos, gritos, amenazas, súplicas y otras cosas propias del caso.

El juego no estuvo malo; pero cada uno por su estilo, los actores deban tener muchas agallas.

Lista de los pasajeros que han llegado al Hotel Español ó Hispano Americano de la calle 14. Oeste.

Señores don Miguel A. Plans, Octavio Izaga, Vicente Arieta, Bartolomé Cali, Benito Avila, Narciso Torre, José Ramon Garcia, J. K. Berlin, Victor Esterassi, Domingo Raa, Esteban Diaz, M. Caba-

llos, Señora de Oballos, 2 niños 1 oriada, Carlos Octavio Sánchez, José Canadell, Ovidio Giberger, Samuel T. Tolon, Manuel de Alameda, Paul Hodgson, Rafael Julio, Alonso Oriastelly, José J. Barcenas, D. E. Barcenas, L. Bon, Juan Vodnizza, Miguel Arieta, Rosendo Fernández, Francisco Eabal, E Imundo Oalanova, Nazario Bernárdez, Juan Majon, Cayetano Burdeos, O Jilon Gallo.

Nada mejor.—Es muy probable que en esta ciudad hay muy pocas señoras que dejan de apreciar el verdadero valor que tiene en una casa de familia, saber disponer y administrarlo todo de la mejor manera.

Una señora á quien conocemos muy bien y que atiende á las cosas de su casa con gran interés, hablando sobre este asunto el otro día cuando á la sazón pasábamos por la Sexta Avenida entre las calles 20ª y 21ª exclamó:

¿Ve usted esa tienda? Pues bien O'Neill's proporciona á las gentes arregladas que usen buena ropa, se arreglan las personas y la casa con gran comodidad y elegancia y especialmente con baratura.

Todo lo que yo tengo que comprar lo compro ahí, y la experiencia me obliga en justicia á recomendar á usted la tienda. Si usted va una sola vez será usted tan buena parroquiana como yo.